

OTTEPEL (DESHIELO) / LA COMPAÑÍA DANAT DANZA PRESENTA ESTA NOCHE EN EL TEATRO EMPERADOR DE LEÓN EL MONTAJE CON



PAU ROS

Un momento de la representación de «Y quedará delante de los muros inmensos... A Kaspar», estrenado en el Teatro Central de Sevilla en la Expo.

Danat Danza, el futuro ya es lo que era

Hace diez años que el grupo de danza comenzó a trabajar con la incertidumbre que reflejaba el título de su primer espectáculo, «El futuro ya no es lo que era»

F. FERNÁNDEZ
LEÓN

En Barcelona estudiaban danza Alfonso Ordóñez y Sabine Dahrendorf, allí se conocieron y decidieron poner en marcha un proyecto conjunto. En 1984 comenzaron a trabajar y en el mes de abril de 1985, en la Bial del Mediterráneo de ciudad condal, presentaron su primer trabajo conjunto: «El futuro ya no es lo que era». No les fue nada mal y volvieron a repetir actuación en el ciclo «Danza a Catalunya» y, posteriormente, en La Fábrica.

Llega Menchero. El dúo Dahrendorf-Ordóñez habían iniciado su camino en solitario, pero para el siguiente proyecto ya se subió al carro de Danat Danza otro hombre que no se separó más de ellos, que aún sigue en la compañía en su puesto de escenógrafo. Se trataba del pintor José Menchero al que le unía con Alfonso Ordóñez su condición de leonés.

Fruto de esta colaboración es el siguiente trabajo, titulado *Herbst* (Otoño), era el año 1986. En esta obra intentan la fusión entre las artes plásticas y la coreografía para ofrecer una particular visión de los efectos del paso del tiempo sobre las cosas.

Y Danat Danza sigue dando

pasos firmes hacia adelante. Ya había llegado Menchero y se incorporan otros tres bailarines, también Sybilla para hacerse cargo del vestuario y Leo Mariño de la composición musical. Su trabajo se hará patente en el tercer trabajo del grupo, estrenado en 1987, el llamado *Splitter* (Esquirlas).

Este espectáculo ya tuvo gran trascendencia a nivel nacional y los críticos ya comenzaron a saludar con elogios el buen hacer de «Danat». Mercedes Rico escribió en El País: «El espectáculo tiene una calidad difícilmente discutible. El trabajo de reducción del movimiento de la coreografía alemana no solo está hecho con seriedad, sino que se inserta en un esfuerzo de integración estética y ambiental con los demás elementos de la escena».

Tradiciones leonesas. Después de pasear por los escenarios «Splitter» la compañía se desplaza a León. En esta provincia viven varios meses, recorren comarcas como la Maragatería, Cabrera o Ancares tratando de conocer las tradiciones, formas de vida y folclore en una forma de trabajo tradicional en ellos, la investigación, en este caso de las costumbres más ancestrales del país. «Nos había llamado mucho la atención una costumbre que aún pervivió hasta hace

60 años en algunas comarcas. La noche de San Juan marcaba el inicio de un periodo un tanto peculiar. A las mujeres jóvenes les estaba permitido pasar la noche con hombres jóvenes o permanecer en la montaña con un grupo de gente en una retirada cabaña durante cierto tiempo. Lo hacían para que las mujeres pudieran demostrar su fertilidad y ser dignas del matrimonio. Este hecho era obligatorio y provocaba que hubiera muchos hijos que desconocían su rama paterna».

De esta idea nació *Bajo cantos rodados hay una salamandra*, que no pretendía ser una narración de estos curiosos hechos sino nutrirse de la idea sobre el encuentro hombre-mujer.

La obra fue estrenada el día 20 de enero de 1989 en el teatro Emperador de León y en este montaje colaboraron algunos leoneses más de los habituales: Ovidio Lucio Blanco, director de Conde Gatón, tuvo mucho que ver en una escenografía basada en un suelo de madera que le daba al montaje una sonoridad propia del mundo rural y Javier Emperador les proporcionó documentación sobre danzas y vestuarios tradicionales. Beatriz Fernández y Susana Castro, dos bercianas, ya eran bailarinas de «Danat».

La crítica también elogió este montaje. J.L. Legaza escribía en el periódico Ya: «Se trata de un espectáculo poderoso, ascético y romántico a la vez: con la desnudez de toda caricia estética pero con la ambición de llenar los corazones». Mercedes Rico decía en El País: «El ambiente logrado es de gran intensidad emocional y de violencia solo a medias contenida, muy lejos de cualquier visión idílica de la vida rural y tradicional».

«Danat» ya se había hecho con un nombre en el mundo de la danza y sus actuaciones en el extranjero, con evidentes reconocimientos, son tan numerosas como su presencia en escenarios españoles.

Con «Bajo cantos rodados hay una salamandra» se abre la etapa de mayores reconocimientos a todos los niveles para el grupo. Después de la obra ambientada en temas leoneses llegó *El cielo está enladrillado*, que nació casi por culpa de ella. Viajaron en su investigación a sumergirse en personajes tan españoles como arquetipos universales, los reflejados en la serie «Los caprichos» de Francisco de Goya que Dahrendorf-Ordóñez describían: «Mujeres vistiendo sus piernas desnudas, cinturas y escotes invitando a dejarse seducir, rodeos y bromas blasfémicas, remolinos, torres humanas, enseñanzas a



Ordóñez y Dahrendorf en un momento

«A lo largo de och
investigado en temas t
efectos del paso del tie
las costumbres más ar
en tradiciones leon
españoles que son un
«Los caprichos» d
enigmática de Kaspa
que nadie llegó a co
elevado número se s
que evoca e